Josué

CAPÍTULO 1

1 Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:
2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.
3 Yo os he entregado, como lo dije a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.
4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Eufrates, toda la tierra de los heteos, y hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.
5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo: no te dejaré, ni te desampararé.
6 Esfuérzate y sé valiente, porque a este pueblo repartirás por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.
7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.
8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.
9 ¿No te lo he ordenado? Sé fuerte y valiente; no temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.
10 Entonces Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:
11 Pasad por el campamento, y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos víveres, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da para poseerla.
12 Y Josué habló a los rubenitas, y a los gaditas, y a la media tribu de Manasés, diciendo:
13 Acordaos de la palabra que Moisés siervo de Jehová os mandó, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado descanso, y os ha dado esta tierra.
14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os dio a este lado del Jordán; pero vosotros, todos los hombres valientes y esforzados, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis;
15 hasta que Jehová haya dado descanso a vuestros hermanos, como a vosotros os la dio, y ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; entonces volveréis a la tierra de vuestra posesión, y la poseeréis, como la que Moisés siervo de Jehová os dio a este lado del Jordán hacia donde nace el sol.
16 Y ellos respondieron a Josué, diciendo: Haremos todo lo que nos mandaste, y a dondequiera que nos envíes iremos.
17 Como obedecimos a Moisés en todas las cosas, también te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.
18 Cualquiera que se rebele contra tu mandamiento, y no escuche tus palabras en todas las cosas que le mandes, morirá; solamente que te esfuerces y seas valiente.

CAPÍTULO 2

1 Josué, hijo de Nun, envió desde Sitim a dos hombres a espiar secretamente, diciendo: «Vayan a reconocer la tierra, Jericó». Y ellos fueron y entraron en casa de una prostituta llamada Rahab, y se alojaron allí.
2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para reconocer la tierra.
3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y que han entrado en tu casa, porque han venido para reconocer toda la tierra.
4 Y la mujer tomó a los dos hombres y los escondió, y dijo así: Vinieron a mí unos hombres, pero no supe de dónde eran;
5 Y aconteció que a la hora de cerrarse la puerta, siendo ya oscuro, los hombres salieron; no sé adónde han ido; seguidlos pronto, porque los alcanzaréis.
6 Pero ella los había llevado al terrado de la casa, y los había escondido entre las espigas de lino que había colocado ordenadamente sobre el terrado.
7 Y los hombres los siguieron por el camino del Jordán hasta los vados; y cuando los que los perseguían hubieron salido, cerraron la puerta.
8 Y antes que se acostasen, ella subió a ellos al terrado;
9 Y ella dijo a los hombres: Yo sé que Jehová os ha dado la tierra, y que vuestro terror ha caído sobre nosotros, y que todos los moradores de la tierra desmayan a causa de vosotros.
10 Porque hemos oído cómo Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que hicisteis a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales destruisteis por completo.
11 Y oyendo estas cosas, desmayó nuestro corazón, y no quedó más ánimo en hombre alguno delante de vosotros; porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.
12 Ahora pues, os ruego que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, que también la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;
13 Y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas, y a todo lo que tienen, y libraréis nuestras vidas de la muerte.
14 Y los hombres le respondieron: «Nuestra vida por la vuestra, si no decís que este es nuestro asunto. Y cuando el Señor nos haya dado la tierra, os trataremos con bondad y verdad».
15 Entonces los hizo descender con una cuerda por la ventana, porque su casa estaba sobre el muro de la ciudad, y ella habitaba sobre el muro.
16 Y ella les dijo: Apartaos del monte, para que los que os persiguen no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os persiguen hayan vuelto; y después os iréis.
17 Y los hombres le dijeron: Nosotros seremos inocentes de este tu juramento con que nos has hecho jurar.

18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, atarás este cordón de grana a la ventana por donde nos descolgaste; y harás volver a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la casa de tu padre a tu casa.
19 Y será que cualquiera que saliere de las puertas de tu casa a la calle, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros seremos sin culpa; pero cualquiera que estuviere contigo en casa, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.
20 Y si tú declaras este nuestro negocio, entonces quedaremos libres de tu juramento que nos has hecho jurar.
21 Y ella dijo: «Sea como habéis dicho». Y los despidió, y ellos se fueron; y ella ató el cordón escarlata a la ventana.
22 Y ellos fueron, y llegaron al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que los que los seguían volvieron; y los que los seguían los buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.
23 Entonces los dos hombres regresaron, y descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todo lo que les había acontecido.
24 Y dijeron a Josué: Ciertamente Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; pues todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

CAPÍTULO 3

1 Y Josué se levantó muy de mañana, y partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y reposaron allí antes de pasar.
2 Y aconteció que después de tres días, los guardias recorrieron el campamento;
3 Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y a los sacerdotes y levitas que la llevan, partiréis de vuestro lugar y saldréis en pos de ella.
4 Pero habrá entre vosotros y ella distancia como de dos mil codos; no os acerquéis a ella, para que sepáis el camino por donde debéis ir, porque antes no habéis pasado por este camino.
5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.
6 Josué habló a los sacerdotes, diciendo: «Tomen el arca del pacto y pasen delante del pueblo». Ellos tomaron el arca del pacto y pasaron delante del pueblo.
7 Y Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.
8 Y mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.
9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos acá, y oíd las palabras de Jehová vuestro Dios.
10 Y Josué dijo: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.
11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasa el Jordán delante de vosotros.
12 Ahora pues, tomad doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu un hombre.
13 Y acontecerá que luego que las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se separarán de las aguas que descienden de arriba, y quedarán sobre un montón.
14 Y aconteció que, cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes llevaban el arca del pacto delante del pueblo,
15 Y cuando los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca estaban mojados en el borde del agua (porque el Jordán se desborda por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),
16 Las aguas que descendían de arriba se detuvieron y subieron como un montón muy lejos de la ciudad de Adam, que está junto a Saretán; y las que descendían hacia el mar del Arabá, el Mar Salado, se acabaron y fueron cortadas; y el pueblo pasó directamente hacia Jericó.
17 Y los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová estuvieron firmes en seco en medio del Jordán; y todo Israel pasó en seco, hasta que todo el pueblo hubo acabado de cruzar el Jordán.

CAPÍTULO 4

1 Aconteció que cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:
2Tomad del pueblo doce hombres, de cada tribu uno,
3 Y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y las dejaréis en el lugar donde habéis de pasar la noche.
4 Entonces Josué llamó a los doce hombres que había preparado de los hijos de Israel, un hombre de cada tribu;
5 Y Josué les dijo: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, según el número de las tribus de los hijos de Israel.
6 Para que esto sea una señal entre vosotros, para que cuando mañana vuestros hijos pregunten a sus padres, diciendo: ¿Qué significáis con estas piedras?
7 Entonces les responderéis: Las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras serán por memorial a los hijos de Israel para siempre.
8 Y los hijos de Israel hicieron así como Josué mandó, y tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo dijo a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel; y las llevaron consigo al lugar donde acampaban, y las pusieron allí.
9 Y Josué erigió doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y están allí hasta hoy.
10 Y los sacerdotes que llevaban el arca estuvieron en medio del Jordán hasta que se cumplió todo lo que Jehová mandó a Josué que hablase al pueblo, conforme a todo lo que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se apresuró y pasó.
11 Y cuando todo el pueblo hubo acabado de pasar, también el arca de Jehová pasó con los sacerdotes delante del pueblo.
12 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, como Moisés les dijo;

13 Y como cuarenta mil preparados para la guerra pasaron delante de Jehová a la batalla, a los llanos de Jericó.
14 Aquel día Jehová engrandeció a Josué ante los ojos de todo Israel, y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.
15 Y habló Jehová a Josué, diciendo:
16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio que suban del Jordán.
17 Entonces Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.
18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, y corrieron sobre todos sus márgenes como antes.
19 Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al límite oriental de Jericó.
20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.
21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?
22 Entonces haréis saber a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó este Jordán en seco.
23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que pasasteis, a la manera que Jehová vuestro Dios hizo en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;
24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa, para que temáis a Jehová vuestro Dios perpetuamente.

CAPÍTULO 5

1 Y aconteció que cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al mar, oyeron que Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.
3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de los prepucios.
4 Y esta es la causa por la cual Josué circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, todos los varones, todos los hombres de guerra, murieron en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto.
5 Y todo el pueblo que salió fue circuncidado; mas a todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, cuando salieron de Egipto, no los habían circuncidado.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que fueron consumidos todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto, por cuanto no habían obedecido a la voz de Jehová; a los cuales había jurado Jehová que no les mostraría la tierra que había jurado a sus padres que nos había de dar, una tierra que fluye leche y miel.
7 Y a los hijos que él hizo suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, por cuanto no los habían circuncidado por el camino.
8 Y aconteció que cuando acabaron de circuncidar a todo el pueblo, se quedaron en sus lugares en el campamento hasta que sanaron.
9 Y el Señor dijo a Josué: «Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto. Por eso aquel lugar se llama Gilgal hasta el día de hoy».
10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce del mes, entre las dos tardes, en los llanos de Jericó.
11 Y al día siguiente de la pascua comieron del fruto de la tierra, tortas sin levadura, y trigo tostado en el mismo día.
12 Y el maná cesó al día siguiente, después que habían comido del fruto de la tierra; tampoco los hijos de Israel tuvieron más maná, sino que comieron del fruto de la tierra de Canaán aquel año.
13 Y aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró, y he aquí un varón que estaba frente a él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano; y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?
14 Y él respondió: «No; sino que como capitán del ejército del Señor he venido ahora». Josué se postró rostro en tierra, adoró y le dijo: «¿Qué dice mi señor a su siervo?».
15 Y el capitán del ejército del Señor le dijo a Josué: «Quítate el calzado de los pies, porque el lugar donde estás es santo». Y Josué así lo hizo.

CAPÍTULO 6

1 Jericó estaba completamente cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba.
2 Y Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, y a sus hombres valientes.
3 Rodearéis la ciudad todos los hombres de guerra, y la rodearéis una vez. Así haréis durante seis días.
4 Y siete sacerdotes llevarán delante del arca siete trompetas de cuerno de carnero; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas.
5 Y acontecerá que cuando toquen prolongadamente la trompeta, y oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá, y subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.
6 Entonces Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes, y les dijo: Tomad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.
7 Y dijo al pueblo: Pasad, rodead la ciudad; y los que están armados pasen delante del arca de Jehová.
8 Y aconteció que cuando Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete trompetas de cuerno de carnero, pasaron delante de Jehová, y tocaron las trompetas; y el arca del pacto de Jehová iba tras ellos.
9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas; y la retaguardia iba tras el arca, y los sacerdotes iban delante y tocaban las trompetas.
10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: No gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.

11 Entonces el arca de Jehová dio una vuelta alrededor de la ciudad, y vinieron al campamento, y en el campamento reposaron.
12 Y Josué se levantó muy de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.
13 Y los siete sacerdotes, llevando siete trompetas de cuerno de carnero, iban delante del arca de Jehová continuamente, y tocaban las trompetas; y los hombres armados iban delante de ellos; y la retaguardia venía tras el arca de Jehová, y los sacerdotes iban y tocaban las trompetas.
14 Y el segundo día dieron otra vuelta a la ciudad, y volvieron al campamento: así hicieron seis días.
15 Y aconteció que al séptimo día se levantaron de mañana, al rayar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente aquel día dieron vuelta a la ciudad siete veces.
16 Y a la séptima vez, cuando los sacerdotes tocaron las trompetas, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.
17 Y la ciudad será anatema para Jehová, ella y todo lo que está en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, ella y todos los que están con ella en casa, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.
18 Y vosotros guardaos del anatema, para que no os hagáis anatema tomando algo del anatema, y hagáis maldición sobre el campamento de Israel, y lo turbéis.
19 Pero toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, serán consagrados a Jehová; entrarán en el tesoro de Jehová.
20 Y el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las trompetas; y cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, gritó a gran voz, y el muro se derrumbó; y el pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.
21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos.
22 Pero Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la ramera, y sacad de allí a la mujer y todo lo que tiene, como le jurasteis.
23 Y los jóvenes espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que ella tenía; también sacaron a toda su parentela, y los dejaron fuera del campamento de Israel.
24 Y quemaron a fuego la ciudad y todo lo que había en ella; solamente la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, pusieron en el tesoro de la casa de Jehová.
25 Y Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y ella habitó en Israel hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué envió a reconocer a Jericó.
26 Y Josué les conjuró en aquel tiempo, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantare y reedificare esta ciudad de Jericó; sobre su primogénito pondrá el cimiento de ella, y sobre su hijo menor asentará sus puertas.
27 Y Jehová estaba con Josué, y su fama se difundió por todo el país.

CAPÍTULO 7

1 Pero los hijos de Israel cometieron prevaricación en cuanto al anatema, porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y el furor de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.
2 Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que está junto a Bet-avén, al este de Betel, y les dijo: «Subid y explorad la región». Los hombres subieron y exploraron Hai.
3 Y volvieron a Josué, y le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y ataquen a Hai; y no hagas trabajar allí a todo el pueblo, porque es poco.
4 Subieron, pues, allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.
5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, los cuales los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los hirieron en la bajada; por lo cual desfalleció el corazón del pueblo, y vino a ser como agua.
6 Entonces Josué rasgó sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel, y echaron polvo sobre sus cabezas.
7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos y para destruirnos? ¡Ojalá nos hubiéramos conformado con quedarnos al otro lado del Jordán!
8 Oh Señor, ¿qué diré, cuando Israel vuelva la espalda delante de sus enemigos?
9Porque lo oirán los cananeos y todos los moradores de la tierra, y nos rodearán, y raerán nuestro nombre de la tierra. ¿Y qué harás tú a tu grande nombre?
10 Entonces Jehová dijo a Josué: Levántate. ¿Por qué te postras así sobre tu rostro?
11 Israel ha pecado, y además ha quebrantado mi pacto que yo les mandé; pues aun han tomado del anatema, y también han hurtado, y aun han falseado, y aun lo han guardado entre sus bienes.
12 Por eso los hijos de Israel no pudieron hacer frente a sus enemigos, sino que volvieron la espalda delante de sus enemigos, porque eran anatema; y yo no estaré más con vosotros, si no destruís el anatema de en medio de vosotros.
13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana, porque así dice Jehová el Dios de Israel: Anatema hay en medio de ti, oh Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.
14 Por la mañana seréis traídos según vuestras tribus; y la tribu que Jehová tome, vendrá por sus familias; y la familia que Jehová tome, vendrá por casas; y la casa que Jehová tome, vendrá hombre por hombre.
15 Y acontecerá que el que fuere sorprendido con el anatema será quemado al fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto quebrantó el pacto de Jehová, y porque hizo vileza en Israel.
16 Josué se levantó muy de mañana, e hizo venir a Israel por sus tribus, y fue tomada la tribu de Judá.
17 E hizo venir la familia de Judá, y tomó la familia de los zeraítas; e hizo venir la familia de los zeraítas hombre por hombre, y fue tomado Zabdi.
18 E hizo traer a su casa hombre por hombre, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Y Josué dijo a Acán: Hijo mío, da ahora gloria a Jehová Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Acán respondió a Josué, y dijo: Ciertamente yo he pecado contra Jehová Dios de Israel, y así y así he hecho.
21 Y vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.
22 Entonces Josué envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí que estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.
23 Y los tomaron de en medio de la tienda, y los trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y los pusieron delante de Jehová.
24 Y Josué, y todo Israel con él, tomó a Acán hijo de Zera, y el dinero, el manto, el lingote de oro, y sus hijos, y sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo lo que tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.
25 Josué dijo: «¿Por qué nos has perturbado? El Señor te perturbará hoy». Y todo Israel lo apedreó y los quemó después de apedrearlos.
26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras hasta el día de hoy. Así el Señor se aplacó del ardor de su ira. Por eso aquel lugar se llamó el valle de Acor, hasta el día de hoy.

CAPÍTULO 8

1 Entonces Jehová dijo a Josué: No temas, ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai; mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.
2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey: solamente tomaréis para vosotros sus despojos y sus ganados; poned emboscada a la ciudad detrás de ella.
3 Se levantó, pues, Josué con todo el pueblo de guerra para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres valientes y esforzados, y los envió de noche.
4 Y les mandó, diciendo: He aquí, pondréis emboscada a la ciudad por detrás de la ciudad; no os alejeis mucho de la ciudad, sino estad preparados;
5 Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y sucederá que cuando salgan contra nosotros, como al principio, huiremos delante de ellos,
6 Porque saldrán en pos de nosotros hasta que los hayamos sacado de la ciudad; porque dirán: Huyen delante de nosotros, como al principio; por tanto, huiremos delante de ellos.
7 Entonces os levantaréis de la emboscada y os apoderaréis de la ciudad, porque Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos.
8 Y cuando hayáis tomado la ciudad, le prenderéis fuego; según el mandamiento del Señor haréis. Mirad, os lo he ordenado.
9 Josué, pues, los envió, y ellos fueron a poner una emboscada, y se quedaron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; pero Josué durmió aquella noche entre el pueblo.
10 Y Josué se levantó muy de mañana, y pasó revista al pueblo, y subió él y los ancianos de Israel delante del pueblo a Hai.
11 Y todo el pueblo, la gente de guerra que estaba con él, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y había un valle entre ellos y Hai.
12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad.
13 Y cuando hubieron puesto al pueblo, y a todo el ejército que estaba al norte de la ciudad, y sus emboscadas al occidente de la ciudad, Josué entró aquella noche en medio del valle.
14 Y aconteció que cuando el rey de Hai lo vio, se dieron prisa y se levantaron de mañana, y los hombres de la ciudad salieron contra Israel para pelear, él y todo su pueblo, a la hora señalada, frente a la llanura; pero él no sabía que había emboscadas contra él a espaldas de la ciudad.
15 Y Josué y todo Israel se hicieron vencidos delante de ellos, y huyeron por el camino del desierto.
16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para perseguirlos; y ellos siguieron a Josué, y fueron apartados de la ciudad.
17 Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el que no saliera tras Israel; y dejando la ciudad abierta, siguieron a Israel.
18 Y el Señor le dijo a Josué: «Extiende la lanza que tienes en la mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano». Y Josué extendió la lanza que tenía en la mano hacia la ciudad.
19 Y los que estaban emboscados se levantaron presto de su lugar, y corrieron luego que él extendió su mano; y entraron en la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.
20 Y cuando los hombres de Hai miraron atrás, vieron, y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo; y no tuvieron poder para huir ni a una parte ni a otra; y el pueblo que huía al desierto se volvió contra los que los perseguían.
21 Y cuando Josué y todo Israel vieron que los emboscados habían tomado la ciudad, y que el humo subía de la ciudad, volvieron y mataron a los de Hai.
22 Y los otros salieron de la ciudad contra ellos, y quedaron en medio de Israel, unos de un lado y otros de otro; y los hirieron hasta no dejar sobreviviente ni escapatoria.
23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y lo llevaron a Josué.
24 Y aconteció que cuando Israel acabó de matar a todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los hijos de Israel volvieron a Hai, y la hirieron a filo de espada.
25 Y aconteció que todos los que cayeron aquel día, así hombres como mujeres, fueron doce mil, todos los varones de Hai.
26 Porque Josué no retiró la mano con que había extendido la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai.
27 Solamente el ganado y el despojo de aquella ciudad tomó Israel para sí, conforme a la palabra de Jehová que él había mandado a Josué.
28 Y Josué quemó a Hai, y la redujo a un montón de ruinas para siempre, una desolación hasta hoy.
29 Y al rey de Hai lo colgaron en un madero hasta la tarde; y luego que el sol se puso, Josué mandó que quitasen su cuerpo del madero, y lo echasen a la entrada de la puerta de la ciudad, y levantasen sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

30 Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal,
31 Como Moisés siervo de Jehová lo mandó a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.
32 Y escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual había escrito delante de los hijos de Israel.
33 Y todo Israel, con sus ancianos, sus oficiales y sus jueces, estaban de pie a uno y otro lado del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así el extranjero como el natural entre ellos; la mitad de ellos hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, como lo había mandado antes Moisés siervo de Jehová, para que bendijeran a los hijos de Israel.
34 Después leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.
35 No hubo palabra de todo lo que mandó Moisés, que Josué no hubiese leído delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, y de los niños, y de los extranjeros que vivían entre ellos.

CAPÍTULO 9

1 Y aconteció que cuando oyeron esto todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, en el monte, en los valles, y en toda la costa del gran mar delante del Líbano, los heteos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,
2 Y se reunieron para pelear contra Josué y contra Israel, de común acuerdo.
3 Y cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,
4 Ellos obraron astutamente, y fueron y fingieron ser embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y odres de vino viejos, rotos y remendados;
5 Y zapatos viejos y remendados en sus pies, y vestidos viejos sobre ellos; y todo el pan de su provisión estaba seco y mohoso.
6 Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los varones de Israel: Nosotros venimos de tierra lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.
7 Y los hombres de Israel dijeron a los heveos: Quizá habitáis entre nosotros; ¿cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?
8 Dijeron a Josué: «Somos tus siervos». Josué les preguntó: «¿Quiénes sois y de dónde venís?».
9 Y ellos le respondieron: Tus siervos han venido de una tierra muy lejana por el nombre de Jehová tu Dios, porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,
10 Y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.
11 Entonces nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos hablaron, diciendo: Tomad en vuestras manos víveres para el camino, e id a recibirlos, y decidles: Siervos vuestros somos; haced, pues, ahora alianza con nosotros.
12 Este nuestro pan lo sacamos caliente de nuestras casas para nuestro sustento el día que salimos para ir a vosotros; pero ahora he aquí que está seco y mohoso.
13 Y estos odres de vino que llenamos eran nuevos, y he aquí que están rotos; y nuestros vestidos y nuestros zapatos están viejos a causa del largo viaje.
14 Y aquellos hombres tomaron de sus provisiones, y no consultaron al consejo de Jehová.
15 Y Josué hizo paz con ellos, e hizo con ellos alianza para que les dejasen vivir; y los príncipes de la congregación se lo juraron.
16 Y aconteció que al cabo de tres días, después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban entre ellos.
17 Los hijos de Israel partieron y al tercer día llegaron a sus ciudades. Sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.
18 Y los hijos de Israel no los derrotaron, porque los príncipes de la congregación les habían jurado por el Señor, Dios de Israel. Y toda la congregación murmuró contra los príncipes.
19 Pero todos los príncipes dijeron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no podemos tocarlos.
20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga sobre nosotros la ira por el juramento que les hicimos.
21 Y los príncipes les dijeron: Dejad que vivan, y que corten leña y aguanten para toda la congregación, como los príncipes les habían dicho.
22 Y Josué los llamó, y les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Estamos muy lejos de vosotros, siendo que vosotros habitáis entre nosotros?
23 Ahora pues, malditos sois, y ninguno de vosotros dejará de ser siervo, o leñador, o aguador para la casa de mi Dios.
24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron: Por cuanto fue dado a entender a tus siervos que Jehová tu Dios mandó a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por eso temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto.
25 Y ahora, he aquí estamos en tu mano; haz como bien y recto te parezca hacer con nosotros, así lo harás.
26 Y así hizo con ellos, y los libró de mano de los hijos de Israel, para que no los mataran.
27 Y Josué los puso aquel día por leñadores y aguadores para la congregación y para el altar de Jehová, hasta hoy, en el lugar que él escogió.

CAPÍTULO 10

1 Aconteció que cuando oyó Adonisedec rey de Jerusalén cómo Josué había tomado a Hai, y la había destruido por completo, como había hecho a Jericó y a su rey, y cómo los moradores de Gabaón habían hecho la paz con Israel, y estaban en medio de ellos,
2 Y temieron en gran manera, porque Gabaón era ciudad grande, como una de las ciudades reales, y más grande que Hai, y todos sus hombres eran valientes.
3 Entonces Adonisedec rey de Jerusalén envió a decir a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis, y a Debir rey de Eglón:

4 Subid a mí y ayudadme, y ataquemos a Gabaón, porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.
5 Y los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron, y subieron ellos con todos sus ejércitos, y acamparon delante de Gabaón, y pelearon contra ella.
6 Y los de Gabaón enviaron mensajes a Josué al campamento en Gilgal: No retraigas tu mano de tus siervos; sube pronto a nosotros, y sálvanos y ayúdanos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en los montes se han unido contra nosotros.
7 Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra que estaba con él, y todos los hombres valientes y esforzados.
8 Y Jehová dijo a Josué: No tengas miedo de ellos, porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos te podrá resistir.
9 Josué, pues, vino a ellos de repente, y subió desde Gilgal toda la noche.
10 Y Jehová los desbarató delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón, y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y hasta Maceda.
11 Y aconteció que mientras ellos huían de delante de Israel, y estaban a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por el granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.
12 Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón.
13 Y el sol se detuvo, y la luna permaneció inmóvil, hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Así que el sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse durante casi un día entero.
14 Y nunca hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.
15 Y Josué volvió, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.
16 Pero estos cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maceda.
17 Y fue dado aviso a Josué, diciendo: Los cinco reyes se han hallado escondidos en una cueva en Maceda.
18 Y Josué dijo: Rodad piedras grandes a la boca de la cueva, y poned hombres junto a ella que las guarden;
19 Y no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridlos por la retaguardia; no les dejéis entrar en sus ciudades, porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestras manos.
20 Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de matarlos con una mortandad muy grande, hasta acabarlos, los que quedaron de ellos se metieron en ciudades fortificadas.
21 Y todo el pueblo volvió al campamento de Josué en Maceda en paz; nadie movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.
22 Entonces Josué dijo: Abrid la boca de la cueva, y sacadme de ella a esos cinco reyes.
23 Y lo hicieron así, y le sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.
24 Y aconteció que cuando trajeron a aquellos reyes ante Josué, este llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de los hombres de guerra que iban con él: «Acérquense y pongan sus pies sobre el cuello de estos reyes». Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre el cuello de ellos.
25 Y Josué les dijo: No temáis, ni desmayéis; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.
26 Después Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y estuvieron colgados en los maderos hasta la tarde.
27 Y aconteció que al ponerse el sol, Josué mandó que los quitaran de los árboles, y los echaran en la cueva donde estaban escondidos, y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.
28 Y aquel día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada, y destruyó por completo a su rey, a ellos y a todas las personas que estaban en ella, sin dejar sobreviviente alguno; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.
29 Y Josué pasó de Maceda, y todo Israel con él, a Libna, y peleó contra Libna;
30 Y Jehová la entregó también, y a su rey, en mano de Israel, el cual la hirió a filo de espada, con todas las personas que en ella había, sin dejar en ella resto alguno; sino que hizo con su rey lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.
31 Y Josué pasó de Libna, y todo Israel con él, a Laquis, y acampó cerca de ella, y la combatió.
32 Y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, los cuales la tomaron al segundo día, y la hirieron a filo de espada, con todas las personas que en ella había, como había hecho en Libna.
33 Entonces Horam rey de Gezer subió para ayudar a Laquis; pero Josué lo hirió a él y a su pueblo, hasta no dejarle ningún sobreviviente.
34 Y de Laquis pasó Josué a Eglón, y todo Israel con él, y acamparon cerca de ella, y la combatieron.
35 Y la tomaron aquel mismo día, y la hirieron a filo de espada, y destruyó aquel día todas las almas que había en ella, conforme a todo lo que había hecho en Laquis.
36 Y subió Josué de Eglón, y todo Israel con él, a Hebrón, y la combatieron.
37 Y la tomaron, y la hirieron a filo de espada, y a su rey, y a todas sus ciudades, y a todas las personas que en ella había; no dejó sobreviviente alguno, conforme a todo lo que había hecho a Eglón; sino que la destruyeron por completo, con todas las personas que en ella había.
38 Y Josué volvió, y todo Israel con él, a Debir, y peleó contra ella;
39 Y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades, y las hirieron a filo de espada, y destruyeron por completo todas las personas que en ella había, sin dejar sobreviviente alguno. Como había hecho a Hebrón, así hizo a Debir y a su rey, y como también había hecho a Libna y a su rey.
40 Josué, pues, hirió toda la tierra del monte, del Neguev, del Valle y de los Montes, y a todos sus reyes; no dejó

sobreviviente alguno, sino que destruyó por completo todo ser viviente, como Jehová Dios de Israel lo había mandado.
41 Y Josué los hirió desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.
42 Y Josué tomó de una vez todos estos reyes y sus tierras, porque Jehová Dios de Israel peleaba por Israel.
43 Y Josué volvió, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

CAPÍTULO 11

1 Y aconteció que cuando Jabín rey de Hazor oyó estas cosas, envió mensajes a Jobab rey de Madón, y al rey de Simrón, y al rey de Acsaf,
2 Y a los reyes que estaban al norte de las montañas, y en las llanuras al sur de Cineret, y en el valle, y en los límites de Dor al occidente,
3 y al cananeo al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo y al jebuseo en los montes, y al heveo al pie de Hermón en la tierra de Mizpa.
4 Y salieron ellos, y con ellos todo su ejército, pueblo muy grande, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros.
5 Y todos estos reyes se juntaron, y vinieron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.
6 Y Jehová dijo a Josué: No tengas miedo de ellos, porque mañana a esta misma hora yo los entregaré a todos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego.
7 Y vino Josué, y toda la gente de guerra con él, contra ellos de repente junto a las aguas de Merom, y los atacó.
8 Y Jehová los entregó en mano de Israel, los cuales los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande, hasta Misrefotmaim, y hasta el valle de Mizpa al oriente; y los hirieron hasta no dejarles sobreviviente.
9 Y Josué hizo con ellos como Jehová le mandó: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó al fuego.
10 Y Josué volvió entonces y tomó a Hazor, e hirió a espada a su rey; porque Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.
11 Y hirieron a filo de espada todas las personas que estaban allí, destruyéndolas por completo, hasta no quedar nadie con vida; y a Hazor la quemaron con fuego.
12 Y tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y todos sus reyes, y los hirió a filo de espada, y los destruyó por completo, como lo mandó Moisés siervo de Jehová.
13 Pero de las ciudades que permanecieron firmes en su fuerza, Israel no las quemó ninguna, excepto solamente a Hazor, la cual quemó Josué.
14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el despojo de estas ciudades, y los ganados; a todos hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar a nadie con vida.
15 Tal como el Señor lo mandó a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué, y Josué hizo lo mismo; no dejó nada sin hacer de todo lo que el Señor le mandó a Moisés.
16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, aquel monte, toda la tierra del Neguev, toda la tierra de Gosén, el valle, la llanura, el monte de Israel y su valle;
17 Desde el monte de Halac que sube a Seir, hasta Baal-gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón; y tomó a todos sus reyes, y los hirió y los mató.
18 Josué hizo guerra durante mucho tiempo contra todos aquellos reyes.
19 No hubo ciudad que hiciera paz con los hijos de Israel, excepto los heveos que habitaban en Gabaón; a todas las demás las tomaron en batalla.
20 Porque esto fue obra del SEÑOR para endurecer su corazón, para que vinieran a la batalla contra Israel, para destruirlos por completo, y para que no les fuera en gracia, sino para destruirlos, como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.
21 En aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; y Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.
22 No quedó ninguno de los anaceos en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.
23 Josué tomó toda la tierra, conforme a todo lo que el Señor le había dicho a Moisés, y la dio en herencia a Israel según sus divisiones por tribus. Y la tierra descansó de la guerra.

CAPÍTULO 12

1 Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron, y poseyeron su tierra al otro lado del Jordán, hacia donde nace el sol, desde el río Arnón hasta el monte Hermón, y toda la llanura al oriente:
2 Sehón rey de los amorreos, que habitó en Hesbón, y reinó desde Aroer, que está a la orilla del arroyo Arnón, y desde el centro del arroyo, y desde la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, que es límite de los hijos de Amón;
3 Y desde el Arabá hasta el mar de Cineret al oriente, y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado al oriente, camino a Bet-jesimot; y al sur, al pie del Pisga;
4 Y el territorio de Og rey de Basán, que fue del remanente de los gigantes que habitaban en Astarot y en Edrei,
5 Y reinó en el monte Hermón, en Salca, y en todo Basán, hasta el límite de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, hasta el límite de Sehón rey de Hesbón.
6 Y a éstos hirió Moisés siervo de Jehová, y a los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio la tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.
7 Y estos son los reyes de la tierra que Josué y los hijos de Israel derrotaron de este lado del Jordán, al occidente, desde Baal-gad en el valle del Líbano hasta el monte Halac que sube a Seir; la cual dio Josué a las tribus de Israel en posesión según sus divisiones;
8 En los montes, en los valles, en las llanuras, en los manantiales, en el desierto y en la tierra del Neguev: los heteos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.
9 El rey de Jericó, otro; el rey de Hai, que está junto a Bet-el, otro;
10 El rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;
11 El rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;
12 El rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro;
13 El rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;
14 El rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;
15 El rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;
16 El rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;
17 El rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;

18 El rey de Afec, otro; el rey de Lasarón, otro;
19 El rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;
20 El rey de Simronmerón, otro; el rey de Acsaf, otro;
21 El rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;
22 El rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;
23 El rey de Dor, en la costa de Dor, otro; el rey de las naciones de Gilgal, otro;
24 El rey de Tirsa, uno; todos los reyes, treinta y uno.

CAPÍTULO 13

1 Y Josué era ya viejo y avanzado en años, y Jehová le dijo: Tú eres ya viejo y avanzado en años, y queda aún mucha tierra por poseer.
2Esta es la tierra que queda: todos los términos de los filisteos, y todo Gesur,
3 Desde Sihor, que está frente a Egipto, hasta los límites de Ecrón al norte, que se cuenta entre los cananeos: cinco príncipes de los filisteos: los gazatíes, los asdotíes, los escalonitas, los geteos y los ecronitas, y también los aveos.
4 Desde el sur, toda la tierra del cananeo, y Meara, que está junto a los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;
5Y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde nace el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Hamat.
6 Yo arrojaré a todos los moradores de la región montañosa desde el Líbano hasta Misrefotmaim, y a todos los sidonios, delante de los hijos de Israel; solamente tú la repartirás por suertes entre los hijos de Israel por heredad, como yo te he mandado.
7 Ahora pues, reparte esta tierra en herencia a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés,
8 Con los cuales los rubenitas y los gaditas recibieron su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, tal como Moisés siervo de Jehová se la dio;
9 Desde Aroer, que está a la orilla del río Arnón, y la ciudad que está en medio del río, y toda la llanura de Medeba hasta Dibón;
10 Y todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, hasta el límite de los hijos de Amón;
11 y Galaad, y el territorio de Gesur y de Maaca, y todo el monte Hermón, y todo Basán hasta Salca;
12 Todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual quedó del resto de los gigantes; porque a éstos hirió Moisés, y los echó fuera.
13 Pero los hijos de Israel no expulsaron a los gesuritas ni a los maacatitas; sino que los gesuritas y los maacatitas habitaron entre los hijos de Israel hasta hoy.
14 Solamente a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios encendidos de Jehová Dios de Israel fueron su heredad, como él les había dicho.
15 Y Moisés dio a la tribu de los hijos de Rubén herencia según sus familias.
16 Y su límite fue desde Aroer, que está a la orilla del río Arnón, y la ciudad que está en medio del río, y toda la llanura hasta Medeba;
17 Hesbón y todas sus ciudades que están en la llanura: Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,
18Y Jahaza, Cademot, Mefaat,
19Y Quiriataim, y Sibma, y Zaret-sahar en el monte del valle,
20 Bet-peor, Asdot-pisga, Bet-jesimot,
21 Y todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, duques de Sehón que habitaban en la tierra.
22 También los hijos de Israel mataron a espada a Balaam hijo de Beor, el adivino, entre los que ellos mataron.
23 El límite de los hijos de Rubén fue el Jordán y sus alrededores. Esta fue la herencia de los hijos de Rubén según sus familias: las ciudades y sus aldeas.
24 Y Moisés dio herencia a la tribu de Gad, a los hijos de Gad según sus familias.
25 Y su territorio fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está delante de Rabá;
26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir;
27 Y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón rey de Hesbón, el Jordán y su límite hasta el borde del mar de Cineret al otro lado del Jordán al oriente.
28 Esta es la herencia de los hijos de Gad según sus familias: estas ciudades y sus aldeas.
29 Y Moisés dio herencia a la media tribu de Manasés; y esta fue la posesión de la media tribu de los hijos de Manasés según sus familias.
30 Y su territorio fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán; sesenta ciudades;
31 Y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, pertenecieron a los hijos de Maquir hijo de Manasés, es decir, a la mitad de los hijos de Maquir según sus familias.
32 Estas son las tierras que Moisés repartió en heredad en los campos de Moab, al otro lado del Jordán, junto a Jericó, al oriente.
33 Pero a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel fue su heredad, como él les había dicho.

CAPÍTULO 14

1 Estas son las tierras que los hijos de Israel heredaron en la tierra de Canaán, las cuales les repartieron en herencia Eleazar, sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel.
2 Por suertes fue repartida su heredad, como lo mandó Jehová por medio de Moisés, a las nueve tribus y a la media tribu.
3 Porque Moisés había dado heredad a las dos tribus y a la media tribu del otro lado del Jordán; pero a los levitas no les dio heredad entre ellas.
4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; por tanto, no dieron a los levitas parte en la tierra, sino ciudades para vivir, con sus ejidos para sus ganados y para sus bienes.
5 Tal como el SEÑOR lo mandó a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel, y repartieron la tierra.
6 Entonces los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal, y Caleb hijo de Jefone cenezeo le dijo: Tú sabes lo que

Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, acerca de mí y de ti en Cades-barnea.
7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió desde Cades-barnea a reconocer la tierra; y le respondí como estaba en mi corazón.
8 Pero mis hermanos que subieron conmigo desanimaron el corazón del pueblo; pero yo seguí cumplidamente a Jehová mi Dios.
9 Y Moisés juró aquel día, diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será tu herencia, y de tus hijos para siempre, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.
10 Y ahora, he aquí que Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando los hijos de Israel andaban por el desierto; y ahora, he aquí, soy hoy de edad de ochenta y cinco años.
11 Aún estoy tan fuerte hoy como lo era el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, así es ahora mi fuerza para la guerra, así para salir como para entrar.
12 Ahora, pues, dame este monte, del cual habló Jehová aquel día, porque oíste aquel día que los anaceos estaban allí, y que las ciudades eran grandes y fortificadas; si Jehová fuere conmigo, yo podré echarlos, como Jehová ha dicho.
13 Y Josué le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone Hebrón por heredad.
14 Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo hasta hoy, por cuanto cumplió siguiendo a Jehová Dios de Israel.
15 El nombre de Hebrón antes era Quiriat-arba; pues Arba era un hombre importante entre los anaceos. Y la tierra tuvo descanso de la guerra.

CAPÍTULO 15

1 Esta fue la suerte que les tocó a la tribu de los hijos de Judá según sus familias: hasta la frontera de Edom, el desierto de Zin al sur era el extremo de la costa sur.
2 Y su límite del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;
3 Y salía al sur hacia Maale-hacrabim, y pasaba hasta Zin, y subía al sur hasta Cades-barnea, y pasaba hasta Hezrón, y subía hasta Adar, y rodeaba hasta Carcaa;
4 De allí pasaba hacia Asmón, y salía al río de Egipto, y salía aquel límite al mar; éste os será el límite del sur.
5 El límite oriental era el Mar Salado, hasta el extremo del Jordán. Y su límite en el extremo norte se extendía desde la bahía del mar hasta el extremo del Jordán.
6 Y subía este límite hasta Bet-hogla, y pasaba al norte de Bet-arabá, y subía este límite hasta la piedra de Bohán hijo de Rubén;
7 Y subía este límite hacia Debir desde el valle de Acor, y miraba hacia el norte hacia Gilgal, que está delante de la subida a Adumim, que está al sur del río; y pasaba este límite hacia las aguas de Ensemes, y salía a Enrogel.
8 Y subía este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén; y subía este límite a la cumbre del monte que está delante del valle de Hinom al occidente, y está al extremo del valle de los gigantes al norte.
9 Y el límite se extendía desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y salía a las ciudades del monte de Efrón, y se extendía hasta Baala, que es Quiriat-jearim.
10 Y rodeaba este límite desde Baala hacia el occidente hasta el monte de Seir, y pasaba al lado del monte de Jearim, que es Quesalón, al lado del norte, y descendía a Bet-semes, y pasaba a Timnat.
11 Y salía este límite al lado de Ecrón al norte, y giraba este límite hasta Sicrón, y pasaba al monte de Baala, y salía a Jabneel, y salía este límite al mar.
12 El límite occidental llegaba hasta el mar Grande y sus costas. Esta fue la frontera de los hijos de Judá por sus familias.
13 Y a Caleb hijo de Jefone dio parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué, la ciudad de Arba del padre de Anac, la cual es Hebrón.
14 Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac: Sesai, Ahimán y Talmai, hijos de Anac.
15 Y subió de allí a los moradores de Debir, cuyo nombre antes era Quiriat-sefer.
16 Y Caleb respondió: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré a Acsa mi hija por mujer.
17 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano de Caleb, y él le dio a su hija Acsa por mujer.
18 Y aconteció que cuando ella vino a él, le incitó a que pidiese a su padre una heredad; y ella se bajó de su asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

CAPÍTULO 16

1 Y la suerte de los hijos de José cayó desde el Jordán junto a Jericó, hasta las aguas de Jericó al oriente, hasta el desierto que sube de Jericó, al monte de Bet-el,
2 Y sale de Bet-el a Luz, y pasa al término de Arquí hasta Atarot,
3 Y desciende al occidente hasta el límite de Jafleti, hasta el límite de Bet-horón de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.
4 Y los hijos de José, Manasés y Efraín, tomaron su heredad.
5 Y el límite de los hijos de Efraín según sus familias fue así: el límite de su heredad al lado oriental fue Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba;
6 Y salía este límite hacia el mar hasta Micmetá al lado del norte; y rodeaba este límite al oriente hasta Taanat-silo, y pasaba por él al oriente hasta Janoa;
7 Y descendía de Janoa a Atarot y a Naarat, y venía a Jericó, y salía al Jordán.
8 La frontera salía de Tapúa hacia el oeste hasta el río Caná, y terminaba en el mar. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.
9 Y las ciudades apartadas para los hijos de Efraín estuvieron entre la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades con sus aldeas.
10 Y no expulsaron al cananeo que habitaba en Gezer, sino que el cananeo habitó entre los efrainitas hasta hoy, y sirvió bajo tributo.

CAPÍTULO 17

1 También se echó suerte por la tribu de Manasés, porque él era el primogénito de José, es decir, por Maquir,

primogénito de Manasés, padre de Galaad; y por cuanto era hombre de guerra, le correspondieron Galaad y Basán.
2 También hubo suerte para el resto de los hijos de Manasés según sus familias: para los hijos de Abiezer, para los hijos de Helec, para los hijos de Asriel, para los hijos de Siquem, para los hijos de Hefer y para los hijos de Semida; estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, según sus familias.
3 Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas. Los nombres de sus hijas son estos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
4 Y se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué hijo de Nun y ante los príncipes, diciendo: «El Señor mandó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros hermanos. Por lo tanto, conforme al mandato del Señor, les dio una herencia entre los hermanos de su padre».
5 Y a Manasés le correspondieron diez porciones, además de la tierra de Galaad y de Basán, que estaban al otro lado del Jordán;
6 Porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos, y los demás hijos de Manasés tuvieron la tierra de Galaad.
7 Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetá, que está delante de Siquem; y seguía este límite a la mano derecha hasta los moradores de Entapúa.
8 Manasés tenía la tierra de Tapúa, pero Tapúa, que está junto al límite de Manasés, pertenecía a los hijos de Efraín;
9 Y descendía el límite hasta el río Caná, al sur del río; estas ciudades de Efraín estaban entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés estaba al norte del río, y sus salidas daban al mar.
10 Al sur pertenecía a Efraín, y al norte a Manasés; y el mar era su límite; y se encontraban en Aser al norte, y en Isacar al este.
11 Y tuvo Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres tierras.
12 Pero los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de aquellas ciudades, sino que los cananeos habitaron en aquella tierra.
13 Pero cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, impusieron tributo a los cananeos, pero no los expulsaron por completo.
14 Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué me has dado sólo una suerte y una porción por heredad, siendo yo un pueblo tan grande, y habiendo Jehová me ha bendecido hasta ahora?
15 Y Josué les respondió: Si sois un pueblo tan grande, subid al bosque, y cortad allí para vosotros en la tierra de los ferezeos y de los rebuznos, pues el monte de Efraín os es angosto.
16 Y los hijos de José dijeron: El monte no nos basta, y todo el cananeo que habita en la tierra del valle, así los de Bet-seán y sus aldeas, como los del valle de Jezreel, tiene carros herrados.
17 Y Josué habló a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Vosotros sois un pueblo grande, y tenéis mucho poder; no te tocará una sola suerte;
18 Pero el monte será tuyo, porque es bosque, y tú lo talarás, y sus salidas serán tuyas, porque tú echarás al cananeo, aunque tiene carros herrados, y aunque es fuerte.

CAPÍTULO 18

1 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo y erigieron allí el tabernáculo de reunión. Y la tierra quedó sometida ante ellos.
2 Y quedaron entre los hijos de Israel siete tribus, que aún no habían recibido su heredad.
3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para ir a poseer la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os ha dado?
4 Designad de entre vosotros tres hombres de cada tribu, y yo los enviaré, y se levantarán y recorrerán la tierra, y la describirán según su heredad, y volverán a mí.
5 Y la dividirán en siete partes: Judá habitará en su territorio al sur, y la casa de José habitará en su territorio al norte.
6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me la traeréis aquí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios.
7 Pero los levitas no tendrán parte entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es su heredad; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés recibieron su heredad al otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová.
8 Y aquellos hombres se levantaron y se fueron; y Josué mandó a los que iban para delinear la tierra, diciendo: Andad, recorred la tierra y describidla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo.
9 Y aquellos varones fueron y recorrieron la tierra, y la describieron por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo.
10 Y Josué les echó suertes en Silo delante de Jehová, y allí Josué repartió la tierra a los hijos de Israel según sus porciones.
11 Y salió la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín según sus familias, y quedó el territorio de su suerte entre los hijos de Judá y los hijos de José.
12 Y su límite por el lado del norte era desde el Jordán, y subía este límite hasta el lado de Jericó por el lado del norte, y subía por los montes hacia el occidente, y terminaba en el desierto de Bet-avén.
13 Y de allí pasaba el límite hacia Luz, al lado de Luz, que es Bet-el, al sur; y descendía el límite hasta Atarotadar, cerca del monte que está al lado sur de Bet-horón de abajo.
14 Y de allí se trazó el límite, y rodeó el ángulo del mar hacia el sur, desde el monte que está delante de Bet-horón hacia el sur, y sus salidas eran en Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Judá; este era el lado occidental.
15 Y el lado del sur era desde el cabo de Quiriat-jearim, y salía este límite al occidente, y salía a la fuente de las aguas de Neftoa;
16 Y descendía este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está en el valle de los gigantes al norte, y descendía al valle de Hinom, al lado del Jebuseo al sur, y descendía a Enrogel,

17 Y se apartó del norte, y salió a En-semes, y salió a Gelilot, que está delante de la subida de Adumim, y descendió a la piedra de Bohán hijo de Rubén,
18 Y pasó hacia el lado que está frente al Arabá hacia el norte, y descendió al Arabá;
19 Y pasaba este límite al lado de Bet-hogla hacia el norte, y salía este límite a la bahía del norte del Mar Salado, al extremo sur del Jordán; este era el límite del sur.
20 El Jordán era su límite al este. Esta fue la herencia de los hijos de Benjamín, por sus límites alrededor, según sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín según sus familias fueron Jericó, Bet-hogla, el valle de Ceziz,
22 Y Bet-arabá, y Zemaraim, y Bet-el,
23Y Avim, y Pará, y Ofra,
24Y Cafaramonai, Ofni y Gaba: doce ciudades con sus aldeas;
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26Y Mizpa, Cafira, Moza,
27 Y Requem, e Irpeel, y Tarala,
28 Zela, Elef y Jebuseo (que es Jerusalén), Guibeá y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín según sus familias.

CAPÍTULO 19

1La segunda suerte salió para Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón según sus familias; y su heredad estuvo entre la heredad de los hijos de Judá.
2 Y tuvieron en su heredad Beerseba, o Seba, y Molada,
3 Y Hazarsual, Balah, Azem,
4 Y Eltolad, y Betul, y Horma,
5 Y Siclag, Betmarcabot, Hazarsusa,
6Y Belén y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas.
7 Aín, Remón, Éter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas.
8 Y todas las aldeas que rodeaban estas ciudades hasta Baalat-beer, Ramat del sur. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Simeón según sus familias.
9 De la porción de los hijos de Judá salió la heredad de los hijos de Simeón; porque la parte de los hijos de Judá era mucho mayor que la de ellos; y los hijos de Simeón tuvieron su heredad dentro de la heredad de ellos.
10 La tercera suerte salió para los hijos de Zabulón según sus familias; y el límite de su heredad fue hasta Sarid.
11 Y su límite subía hacia el mar y Marala, y llegaba hasta Dabeset, y llegaba al río que está delante de Jocneam;
12 Y gira desde Sarid hacia el oriente, hacia el nacimiento del sol, hasta el límite de Quislot-tabor, y sale a Daberat, y sube a Jafía,
13 Y de allí pasa al oriente hacia Gitahefer, a Itacazín, y sale a Remón-metoar, a Nea;
14 Y rodea este límite por el lado del norte hasta Hanatón, y sus salidas son en el valle de Jefte-el.
15 Y Catat, Nahalal, Simrón, Idala y Belén: doce ciudades con sus aldeas.
16 Esta es la heredad de los hijos de Zabulón según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
17 Y la cuarta suerte salió por Isacar, para los hijos de Isacar según sus familias.
18 Y fue su límite hacia Jezreel, Quesulot, Sunem,
19Y Hafaraim, y Sión, y Anaharat,
20 Y Rabbith, y Cisión, y Abez,
21 Y Remet, y En-ganim, y En-hadda, y Bet-pases;
22 Y llegó este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y salió su término al Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar según sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
24 Y la quinta suerte salió para la tribu de los hijos de Aser según sus familias.
25 Y su límite fue Helcat, Hali, Betén, Acsaf,
26 y Alamelec, y Amad, y Miseal; y llega hasta el Carmelo al occidente, y hasta Sihorlibnat;
27 Y gira hacia donde nace el sol a Bet-dagón, y llega a Zabulón, y al valle de Jiftel, hacia el norte de Bet-emec y de Neiel, y sale a Cabul a la mano izquierda,
28 Y Hebrón, Rehob, Hammón y Caná, hasta Sidón la grande;
29 Y luego gira hacia Ramá, y hacia la ciudad fortificada de Tiro; y gira hacia Hosa, y sus salidas al mar desde la costa hasta Aczib.
30 También Ummah, Afec y Rehob: veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte salió para los hijos de Neftalí, para los hijos de Neftalí según sus familias.
33 Y su territorio fue desde Helef, desde Alón hasta Zaananim, y Adami, Neceb y Jabneel, hasta Lacum; y sus salidas al Jordán.
34 Y de allí gira hacia el oeste hasta Aznot-tabor, y de allí sale a Hucoc, y llega hasta Zabulón al sur, y llega hasta Aser al oeste, y hasta Judá al Jordán hacia donde nace el sol.
35 Y las ciudades fortificadas son Zidim, Zer, Hamat, Racat y Cineret,
36 Y Adamá, Ramá, Hazor,
37Y Cedes, y Edrei, y En-hazor,
38 E Irón, Migdalel, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.
39 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí según sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
40 Y la séptima suerte salió para la tribu de los hijos de Dan según sus familias.
41 Y el territorio de su heredad fue Zora, Estaol, Ir-semes,
42 Y Saalabin, Ajalón, Jetla,
43 y Elón, Timnata, Ecrón,
44Y Elteque, y Gibetón, y Baalat,
45Y Jehúd, y Ben-berac, y Gat-rimón,
46Y Mejarcón y Racón, con el límite delante de Jafo.
47 Y el territorio de los hijos de Dan les quedó pequeño; por lo cual subieron los hijos de Dan para pelear contra Lesem, y la tomaron, y la hirieron a filo de espada, y se apoderaron de ella, y habitaron en ella, y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.
48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
49 Cuando acabaron de repartir la tierra en herencia según sus términos, los hijos de Israel dieron herencia a Josué hijo de Nun en medio de ellos;
50 Conforme a la palabra de Jehová le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel repartieron por sorteo en Silo, delante del Señor, a la entrada del tabernáculo de reunión. Así terminaron de repartir el territorio.

CAPÍTULO 20

1 Habló también Jehová a Josué, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Señalados las ciudades de refugio, de las cuales os hablé por medio de Moisés;
3 Para que huya allí el homicida que hiriere a alguna persona por yerro e inadvertencia; y ellos os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.
4 Y cuando el que huyere a una de aquellas ciudades, se parare a la entrada de la puerta de la ciudad, y declarare su causa en oídos de los ancianos de aquella ciudad, ellos lo recibirán consigo en la ciudad, y le darán lugar para que habite entre ellos.
5 Y si el vengador de la sangre lo persiguiere, no entregarán al homicida en su mano, por cuanto hirió a su prójimo por yerro, y no le tenía enemistad desde antes.
6 Y morará en aquella ciudad hasta que comparezca delante de la congregación para juicio, y hasta la muerte del sumo sacerdote que estuviere en aquellos días; entonces el homicida volverá, y volverá a su ciudad, y a su casa, a la ciudad de donde huyó.
7 Y señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, y a Siquem en el monte de Efraín, y a Quiriat-arba, que es Hebrón, en el monte de Judá.
8 Y al otro lado del Jordán, frente a Jericó al oriente, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura, de la tribu de Rubén, y a Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y a Golán en Basán, de la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morara entre ellos, a fin de que cualquiera que hiriese de muerte a alguna persona por yerro pudiese huir allá, y no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

CAPÍTULO 21

1 Entonces vinieron los jefes de las familias de los levitas a Eleazar, sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel;
2 Y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que se nos diesen ciudades para vivir, con sus ejidos para nuestros ganados.
3 Y los hijos de Israel dieron a los levitas de su heredad, conforme al mandamiento de Jehová, estas ciudades con sus ejidos.
4 Y salió la suerte para las familias de Coat; y a los hijos del sacerdote Aarón, de los levitas, les tocaron por suerte, de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades.
5 Y a los hijos de Coat les tocaron por suerte, de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés, diez ciudades.
6 Y a los hijos de Gersón les tocaron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.
7 Los hijos de Merari según sus familias tuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.
8 Y los hijos de Israel dieron por suerte a los levitas estas ciudades con sus ejidos, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.
9 Y dieron de la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón estas ciudades que aquí se mencionan por nombre,
10 la cual correspondió a los hijos de Aarón, de las familias de Coat, que eran de los hijos de Leví; porque de ellos fue la primera suerte.
11 Y les dieron la ciudad de Arba del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos alrededor.
12 Pero los campos de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone por posesión.
13 Y dieron a los hijos del sacerdote Aarón Hebrón con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas, y Libna con sus ejidos,
14Y Jatir con sus ejidos, y Estemoa con sus ejidos,
15 Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos,
16 Y Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de aquellas dos tribus.
17 Y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,
18 Anatot con sus ejidos y Almón con sus ejidos; cuatro ciudades.
19 Todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacerdotes, fueron trece ciudades con sus ejidos.
20 Y las familias de los hijos de Coat, los levitas que quedaron de los hijos de Coat, recibieron las ciudades de su suerte de la tribu de Efraín.
21 Y les dieron Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas, y Gezer con sus ejidos,
22Y Kibsaim con sus ejidos, y Bet-horón con sus ejidos; cuatro ciudades.
23 Y de la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos,
24 Ajalón con sus ejidos, Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades.
25 Y de la media tribu de Manasés, Tanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades.
26 Todas las ciudades fueron diez con sus ejidos para las familias de los hijos de Coat que quedaron.
27 Y a los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, de la otra media tribu de Manasés, dieron Golán en Basán con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas, y Beestera con sus ejidos; dos ciudades.
28 Y de la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Dabareh con sus ejidos,
29 Jarmut con sus ejidos, En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades.
30 Y de la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,
31 Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.

32 Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos, para ciudad de refugio para los homicidas; y Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades.
33 Todas las ciudades de los gersonitas según sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.
34 Y a las familias de los hijos de Merari, el resto de los levitas, de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos y Carta con sus ejidos,
35 Dimná con sus ejidos, Nahalal con sus ejidos; cuatro ciudades.
36 Y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos,
37 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.
38 Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, para ser ciudad de refugio para los homicidas; y Mahanaim con sus ejidos,
39 Hesbón con sus ejidos, Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades en total.
40 Así que todas las ciudades para los hijos de Merari según sus familias, que quedaron de las familias de los levitas, fueron por suerte doce ciudades.
41 Todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.
42 Estas ciudades tenían cada una sus ejidos alrededor de ellas; así eran todas estas ciudades.
43 Y Jehová dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; y la poseyeron, y habitaron en ella.
44 Y Jehová les dio descanso por todos lados, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo resistir delante de ellos; Jehová entregó a todos sus enemigos en sus manos.
45 No faltó nada de todas las buenas palabras que Jehová había dicho a la casa de Israel; todo se cumplió.

CAPÍTULO 22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés,
2 Y les dijo: Vosotros habéis guardado todas las cosas que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todas las cosas que os he mandado.
3 No habéis dejado a vuestros hermanos en estos muchos días hasta hoy, sino que habéis guardado el mandamiento de Jehová vuestro Dios.
4 Y ahora Jehová vuestro Dios ha dado descanso a vuestros hermanos, como les prometió; ahora, pues, volved y volved a vuestras tiendas, a la tierra de vuestra posesión que Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del Jordán.
5 Mas cuidad con diligencia de poner por obra el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os prescribió: que améis a Jehová vuestro Dios, que andéis en todos sus caminos, y guardéis sus mandamientos, y os sigáis a él, y le sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.
6 Y Josué los bendijo, y los despidió; y ellos volvieron a sus tiendas.
7 A la mitad de la tribu de Manasés, Moisés le había dado posesión en Basán; pero a la otra mitad, Josué la dio entre sus hermanos, al otro lado del Jordán, al oeste. Y cuando Josué los envió también a sus tiendas, los bendijo.
8 Y les habló, diciendo: Volved a vuestras tiendas con muchas riquezas, y con muchísimo ganado, con plata y oro, bronce y hierro, y con muchísimos vestidos; repartid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.
9 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés volvieron, y se apartaron de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su posesión, de la cual fueron poseídos, conforme a la palabra de Jehová por medio de Moisés.
10 Y cuando llegaron a los límites del Jordán, que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar grande y visible.
11 Y los hijos de Israel oyeron decir: He aquí que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, junto al paso de los hijos de Israel.
12 Y cuando lo oyeron los hijos de Israel, toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, para subir a pelear contra ellos.
13 Y los hijos de Israel enviaron a los hijos de Rubén, y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar,
14 Y con él diez príncipes, un príncipe de cada casa principal por todas las tribus de Israel; y cada uno era cabeza de la casa de sus padres entre los millares de Israel.
15 Y vinieron a los hijos de Rubén, y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y hablaron con ellos, diciendo:
16 Así dice toda la congregación de Jehová: ¿Qué transgresión es esta que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar, para rebelaros hoy contra Jehová?
17 ¿Es demasiado pequeña para nosotros la iniquidad de Peor, de la cual no hemos sido limpiados hasta hoy, aunque hubo plaga en la congregación de Jehová,
18 ¿Pero para que os apartéis hoy de seguir a Jehová? Y sucederá que, habiéndose rebelado hoy contra Jehová, mañana él estará airado contra toda la congregación de Israel.
19 Pero si la tierra de vuestra posesión os parece inmunda, pasad a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro Dios.
20 ¿No cometió prevaricación Acán hijo de Zera en el anatema, y vino la ira sobre toda la congregación de Israel? Y no pereció aquel hombre solo por su iniquidad.
21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron, y dijeron a los jefes de los millares de Israel:
22 Jehová Dios de dioses, Jehová Dios de dioses, él lo sabe, y él lo sabrá Israel; si fuere por rebelión, o si se rebelare contra Jehová (no nos salves hoy,)
23 Que nos hayamos edificado altar para apartarnos de Jehová, o para ofrecer sobre él holocausto, u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, que Jehová lo demande;

24 Y si no lo hicimos más bien por temor a esto, diciendo: Mañana vuestros hijos podrían decir a nuestros hijos: ¿Qué tenéis que ver con Jehová Dios de Israel?
25 Porque Jehová ha puesto el Jordán por límite entre nosotros y vosotros, hijos de Rubén e hijos de Gad; vosotros no tenéis parte en Jehová; así vuestros hijos harán cesar a nuestros hijos, de temer a Jehová.
26 Por tanto, dijimos: Preparémonos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio;
27 Pero para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y nuestras generaciones después de nosotros, de que podemos servir a Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestros sacrificios de paz, para que mañana vuestros hijos no digan a los nuestros: No tenéis parte en Jehová.
28 Por tanto, dijimos que si en lo venidero nos dijesen esto a nosotros o a nuestras generaciones, volveremos a decir: Mirad el modelo del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos ni para sacrificios, sino que es un testimonio entre nosotros y vosotros.
29 Nunca más nos rebelemos contra Jehová, ni nos apartemos hoy de seguir a Jehová, para edificar altar para holocaustos, para ofrendas y para sacrificios junto al altar de Jehová nuestro Dios, que está delante de su tabernáculo.
30 Y oyó Finees, sacerdote, y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que estaban con él, las palabras que hablaron los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, y les pareció bien.
31 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy conocemos que Jehová está entre nosotros, por cuanto no habéis cometido esta prevaricación contra Jehová; ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.
32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, se apartaron de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, y les dieron respuesta.
33 Y esto agradó a los hijos de Israel, y los hijos de Israel bendijeron a Dios, y no pensaron subir contra ellos en batalla para destruir la tierra en la cual habitaban los hijos de Rubén y de Gad.
34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad llamaron al altar Ed; porque será por testimonio entre nosotros de que Jehová es Dios.

CAPÍTULO 23

1 Aconteció que mucho tiempo después que Jehová dio reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, Josué envejeció y fue avanzado en años.
2 Y Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos, a sus príncipes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: Yo soy viejo y entrado en días.
3 Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por causa de vosotros; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.
4 He aquí, yo os he repartido por suerte estas naciones que quedan, para heredad de vuestras tribus, desde el Jordán, con todas las naciones que he destruido, hasta el mar Grande al oeste.
5 Y Jehová vuestro Dios los echará de delante de vosotros, y los arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis su tierra, como Jehová vuestro Dios os ha prometido.
6 Esforzaos, pues, mucho para guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;
7 Que no os metáis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención del nombre de sus dioses, ni juréis por ellos, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos;
8 Mas seguid a Jehová vuestro Dios, como lo habéis hecho hasta hoy.
9 Porque Jehová ha echado de delante de vosotros naciones grandes y fuertes, y nadie os ha podido hacer frente hasta hoy.
10 Un hombre de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os ha prometido.
11 Guardaos, pues, de amar a Jehová vuestro Dios.
12 De otra manera, si de alguna manera os apartáis y os unís al resto de estas naciones que han quedado entre vosotros, y concertáis matrimonios con ellas, y os allegareis a ellas, y ellas a vosotros;
13 Tened por cierto que Jehová vuestro Dios no echará más a estas naciones de delante de vosotros, sino que os serán por lazo y por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que os ha dado Jehová vuestro Dios.
14 Y he aquí, yo voy hoy por el camino de toda la tierra, y sabéis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado nada de todas las buenas cosas que Jehová vuestro Dios habló acerca de vosotros; todas os han acontecido, y no ha faltado nada de ellas.
15 Por tanto, acontecerá que como han venido sobre vosotros todos los bienes que Jehová vuestro Dios os prometió, así traerá Jehová sobre vosotros todos los males, hasta destruiros de sobre esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.
16 Cuando hayáis quebrantado el pacto de Jehová vuestro Dios, que él os mandó, y hubiereis ido y servido a dioses ajenos, y os hayáis inclinado a ellos; entonces el furor de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis rápidamente de esta buena tierra que él os ha dado.

CAPÍTULO 24

1 Y Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, a sus príncipes, a sus jueces y a sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.
2 Y Josué dijo a todo el pueblo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río; esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor, y sirvieron a dioses ajenos.
3 Y tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo guié por toda la tierra de Canaán, y multipliqué su descendencia, y le di a Isaac.
4 Y a Isaac di a Jacob y a Esaú, y a Esaú di el monte de Seir para que lo poseyera; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.
5 También envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto como hice en ellos, y después os saqué.

6 Y saqué a vuestros padres de Egipto, y llegasteis al mar, y los egipcios siguieron a vuestros padres con carros y gente de a caballo hasta el Mar Rojo.
7 Y cuando clamaron a Jehová, él puso tinieblas entre vosotros y los egipcios, y trajo el mar sobre ellos, y los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que he hecho en Egipto, y estuvisteis en el desierto muchos días.
8 Y os introduje en la tierra del amorreo que habitaba al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros, y los entregué en vuestras manos, para que poseyeseis su tierra, y los destruí delante de vosotros.
9 Entonces se levantó Balac hijo de Zipor, rey de Moab, y peleó contra Israel, y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijera.
10 Pero yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual él os bendijo aún, y os libré de su mano.
11 Y pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó; y los de Jericó pelearon contra vosotros, el amorreo, el ferezeo, el cananeo, el heteo, el gergeseo, el heveo y el jebuseo; y yo los entregué en vuestras manos.
12 Y envié delante de vosotros avispas que expulsaron de delante de vosotros a los dos reyes de los amorreos; pero no con tu espada ni con tu arco.
13 Y os he dado la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales habitáis; de las viñas y de los olivares que no plantasteis, coméis.
14 Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto, y servid a Jehová.
15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis: si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.
16 Y el pueblo respondió y dijo: Nunca jamás dejaremos a Jehová para servir a dioses ajenos;
17 Porque Jehová nuestro Dios es quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre, y el que hizo estas grandes señales delante de nuestros ojos, y nos guardó por todo el camino en que anduvimos, y entre todos los pueblos entre los cuales pasamos;
18 Y Jehová echó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, por tanto, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.
19 Y Josué respondió al pueblo: No podéis servir a Jehová; porque él es Dios santo, y Dios celoso; no perdonará vuestras rebeliones ni vuestros pecados.
20 Si dejareis a Jehová y servís a dioses ajenos, él se volverá y os maldecirá y os consumirá, después que os ha hecho bien.
21 Y el pueblo respondió a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.
22 Josué dijo al pueblo: «Sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al Señor para servirle». Y ellos respondieron: «Somos testigos».
23 Ahora pues, quitad, dijo, los dioses ajenos que hay entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.
24 Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.
25 Josué, pues, hizo aquel día un pacto con el pueblo, y les dio estatutos y ordenanzas en Siquem.
26 Y Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios, y tomó una gran piedra, y la puso allí debajo de una encina que estaba junto al santuario de Jehová.
27 Y Josué dijo a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos será por testigo, la cual ha oído todas las palabras de Jehová que él habló con nosotros; os será, pues, testigo, para que no mintáis contra vuestro Dios.
28 Entonces Josué envió al pueblo, cada uno a su heredad.
29 Aconteció después de estas cosas, que murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.
30 Y lo sepultaron en el término de su heredad, en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.
31 Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales sabían todas las obras de Jehová que había hecho con Israel.
32 Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la heredad que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de plata; y fue de los hijos de José.
33 Y murió Eleazar hijo de Aarón, y lo sepultaron en el collado de Finees su hijo, el cual le fue dado en el monte de Efraín.